

# El Panorama.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

CUARTO TRIMESTRE.

---

**Tomo primero.—Entrega 23.**

---



MADRID 30 DE AGOSTO DE 1838.

Imprenta de la Compañía Tipográfica , calle del Leon.

EL PANORAMA.



Esquivel d.º

Castelló g.º

LA SORPRESA.





## LA SORPRESA.



**A** PENAS alumbra-  
ban ya les cre-  
púsculos de la  
tarde los punzo-  
nes de los edifi-  
cios de la hermo-  
sa Tours, quan-  
do saliendo tres  
hombres del bos-  
que que circun-  
daba la morada

del astuto y desconfiado Luis XI, se dirigieron al centro de la ciudad, y acercándose á una puerta pequeña y sucia se hicieron abrir por una muger, cuya cara no hubiera prestado buen testimonio en su favor si se hubiese sometido al exámen de los sectarios de Lavater.

—Loda sea nuestra señora, dijo el mas anciano de los tres.

—Maldita sea tu hipocresía, murmuró la vieja por respuesta; buena es esa salutacion, maese Pedro, continuó en voz alta, para quien viene á hacer penitencia á este lugar.

—No seas maldiciente Marta, bueno es invocar á Dios en todo momento.

—Menos conversacion y aflojar la bolsa si quereis que os escuche mas tiempo, porque no me sobra mucho para atender á tanta canalla. ¿Qué quereis que os sirva?

—Pregúntaselo á mi compadre que es el mas sediento de los tres.

—Par diez que sí, dijo uno de sus compañeros, tengo mas sed que un suizo de los que nuestro buen amo y rey acaba de hacer venir para guarda de su persona.

—¡ Si os mordiéseis la lengua antes que

pronunciarais en mi casa semejantes nombres! dijo la vieja.

—¡ Qué, ¿ tanto mal os hacen? preguntó el primer interlocutor.

—Sí señor (y entretanto servia profusamente la favorita bebida del compadre), sí señor, aqui sea dicho entre nosotros, nadie está contento con estas cosas, todos conocen que el rey... desconfia.

—Ola! desconfia...

—Sí señor, todos saben que tiene miedo..

—¡Ola!... ¿ tiene miedo?... pero ¿ de quién?

— Tiene miedo... del duque de Nemours... (el viejo hizo seña con la punta del pie al compadre) de los Borgoñones, continuó la vieja, de su médico... de su barbero (el viejo tocó con el codo al personaje mudo de aquella escena) en fin, hasta de sus mismos hijos.

—Pero Marta, todo eso es patraña..... ¿ qué fundamento tienen?...

—¡ Patraña!... ¡ cómo se entiende! no digo las cosas si no estoy muy segura de ellas y á personas de confianza; ahora, dijo, bajando la voz, estan en aquel cuarto que ven Vds. enfrente los mismos que...

—¡ Si, ya sé, tus troneras, ¿ aquellos que por diversion me dejaste escuchar anoche?...

—Exactamente: pues esos dicen...

—Calla mujer, esos dicen que el vino es el supremo bien, y que... vamos es gente alegre... voy como anoche á...

—Quieto, amigo mio, quieto que anoche me temblaban las carnes...

—Dí los huesos, dijo el compadre con una carcajada.

—Carne ó hueso no os vendria mal si os

la dieran; pero á vosotros no os gustan mas que las pispiretas que estan en esa sala, y las mujeres honradas como...

—¡Ea! dijo el viejo presentándole una moneda, silencio y vamos á la escucha... vosotros me esperareis, mezclando á esa buena gente que está en la sala.

El viejo y su conductora se dirigieron al lugar donde habia indicado esta última cenaban los jóvenes que se entretenian en conversar de los temores del soberano, subieron una escalera pequeña, y entrando en una pieza oscura que estaba situada exactamente sobre la que servia de templo de Baco, en aquel momento, se encerró en ella el primero.

Los compañeros del sujeto que dejamos escuchando, le vieron alejarse, y cuando le hubieron visto desaparecer le dijo el que habia sido llamado compadre:

—¡Mucha obra se me prepara!

Un movimiento de cabeza en señal de afirmacion fue la respuesta que obtuvo.

—¡Es menester confesar que mi oficio es el mas perro que pueda hallarse bajo las estrellas!

—¡Pero lucrativo!

—Mas es el vuestro, amigo Le daim, y no haceis mas que rapar una barba...

—Pero es barba mas dificultosa de rapar que todas esas cabezas que tan á menudo separais del cuerpo... adamas de que vuestra merced, señor Tristan se mezcla en lo que no tañe, y no sabe si rapo ó no rapo. Vale mas que acabe de apurar su jarro, porque no tardarán mucho en probar nuevamente su habilidad.

El primer interlocutor alzó la cabeza y el jarro al mismo tiempo, y el segundo sin dignarse acercarlo á sus labios la bajó, y quedó en la mas profunda meditacion.

Pocos momentos despues el maestro Pedro se acercó á ellos con los ojos encendidos de cólera, y dirigiéndose al meditabundo le dijo en voz muy baja:

—¡Es menester que muera Nemours!

—Bravo, señor, ¿no os acordais que está fuera de tiro.

—¡Qué importa! yo lo mando, y basta

para que no puedan guardarle las miradas de Perona, ni toda la proteccion del temerario Carlos. Tú mismo, Oliverio, tú irás á lo corte de Borgoña y te encargarás de darle muerte.

—Pero, señor, ¿os olvidais de quién soy yo, y de qué soy capaz?... ya sabeis que para meditar los planes mas dificiles me encontrais siempre dispuesto, pero para ejecutarlos soy persona muy poco á propósito.

—¡Panarra!

—¡Aí tenéis á Tristan que lo hará á las mil maravillas.

—Sea enhorabuena: ¿te atreves tú...?

En tanto que esto decia sonó en el vecino templo la oracion, y cortando el hilo de la conversacion se prosternó, y sacando de un bolsillo una imagen de plomo, la besó y dirigió esta ferviente oracion.

—“Madre y señora nuestra de Embrym, por los padecimientos de vuestro hijo te suplico que me saques de este nuevo conflicto, y me ayudes á libertarme de mis enemigos, que lo son tuyos; por esta vez no soy inoportuno; no te pido mas que la cabeza de Nemours; ya tu sabes cuantas veces se ha ligado contra mí, y cuantas veces me ha hecho la guerra solamente por que me he negado á concederle la mano de mi hija Ana. Ya vea que es poco pedirte. El infame está de acuerdo con los que me quieren destronar y debe morir; yo le haré quitar la vida del modo que te sea mas grato, inspirámelo y será bastante.”

Despues de esta súplica se dirigió al compadre y le dijo:

—¿Te atreves tú á ejecutar mis órdenes sobre la persona del duque de Nemours?

—Sí señor.

—¿Y sabes que el duque está en Perona bajo la proteccion de Carlos?

—Sí señor.

—¿Y no temes al Borgonion?

—Sí señor mas que al leon hambriento.

—¿Pero apesar de eso ejecutarás lo que te mando?

—Ese es mi oficio y no habrá otro remedio!

—Sí le habrá, dijo Oliverio: veámos de qué se trata.

—Nemours ama con delirio á mi hija Ana, y es amado de ella, y en la ausencia en que le tiene mi enojo medita planes para robarla, y se liga con los descontentos que me rodean y quieren destronarme, sus planes me son ya conocidos; pero Nemours es: ¡lejos, y no puedo vengarme de él.

—Está bien, le tendreis aqui si quereis hacer escribir á vuestra hija dos letras que yo dictaré. Ya sabeis que él es intrépido, y si ella le pide socorro y le llama para luir con él, nada se opondrá á su venida.  
—Sea en hora buena, dices bien Oliverio, para un consejo vales lo que pesas!

## II.

La política astuta que hemos visto practicar en la primera parte de esta narracion al devoto Luis XI habia alejado de su corte á la juventud francesa; apenas se encontraba un solo noble, cuyo ardor no le hubiese arrastrado á dar algun paso para sacudir el yugo que pesaba sobre la nacion. La perspicacia de Luis, su inexplicable desconfianza, y un cierto tino en el arte de escudriñar indirectamente el corazon humano, no permitian que un solo pensamiento pudiese llegar á concebirse sin que él estuviese enterado de sus pormenores y hubiese hecho abortar el éxito.

Entre los proscritos se hallaba el jóven Santiago de Armagnac, conde de Nemours. La corte del duque de Borgoña le servia de asilo, como á otros muchos, y á penas las murallas de Perona ponian á esta flor de la nobleza francesa al abrigo de los tiros del rey.

El de Nemours menos conforme que sus compañeros de infortunio, lloraba la triste suerte de su patria, gobernada por infames satélites, que halagando los depravados gustos del monarca, corrompian su alma, desnaturalizándole y envileciéndole cuanto exigia la dependencia en que en cierta manera queria tenerle. No podia mirar con indiferencia al indigno la Baluz, inventar las jaulas de hierro en que se encerraba á los infelices que habian caido en desgracia; ni

al médico pérfido dar el modelo de los famosos calabozos donde el desgraciado prisionero no pudiese jamás sentarse, estar de pie ni acostarse; ni al hipócrita barbero aconsejar el sacrificio de un padre sobre un cadáver, colocando á sus hijos debajo para que su tronco mutilado derramase sobre ellos la humeante sangre; ni al monstruo Tristan, ejecutor de esas barbaries, y compañero inseparable del cruel Luis, llevar consigo la cuerda con que colgaba á la primer rama que se le presentaba al desventurado á quien su amo le señalaba con la vista.

Aunque las causas arriba dichas eran mas que suficientes para entristecer á una alma sensible como la de Nemours, habia otras que le tocaban mas de cerca. Una pasion violenta devoraba su corazon: las gracias de la hermosa Ana habian hecho un estrago en él, que solamente puede concebir el que haya sufrido los tormentos de una separacion cuando ama con delirio.

Triste y pensativo el duque buscaba la soledad y se horrorizaba del bullicio de la corte. Ni los balagos del de Borgoña, ni los obsequios de las damas de Perona podian disipar su melancolia. Á sus solas meditaba los planes mas extravagantes; tan pronto á la cabeza de los suyos atacaba el castillo de Plesis, como se veia solo escalando sus erizados muros para arrancar á Ana de las manos de su opresor.

Una mañana que el duque se paseaba por entre la frondosa arboleda que circundaba la ciudad, vio acercarse un ser cuyo traje indicaba la proscrita raza á que pertenecia. El gitano llega, y presentándole un pliego, alarga la diestra para recibir el salario de su comision: el enamorado duque no ve la accion del vagabundo y devora con los ojos los renglones. Ha reconocido la escritura del idolo de su corazon, y rebotando en júbilo lee las siguientes frases: " Si no conociese vuestro corazon generoso no me aventuraria á pedir una prueba de valor que raya en la temeridad: el noveno dia despues de la

„fecha de esta comunicacion debo pertene-  
 „ro, ó habré de reconocer el décimo otro  
 „señor. El rey me ha dado ese plazo para  
 „decidirme á dar la mano al duque de  
 „Beaujeu: si no quereis desmentir la fama  
 „que os ha dado vuestra intrepidez, pre-  
 „sentaos el dia señalado á la entrada del  
 „subterráneo que dá salida al parque: ya  
 „sabeis que comunica con la cámara de  
 „mi padre, pero si escogeis la hora en que  
 „asiste á misa ningun riesgo correreis. Fa-  
 „cil os será llegar á mi habitacion: tened  
 „pronto lo necesario para salir inmediata-  
 „mente de las fronteras de este reino, y  
 „os deberá su felicidad vuestra—Ana.”

El gozo del de Nemours no es posible compararlo mas que á la estúpida indife-  
 rencia con que el gitano le miraba. La ma-  
 no derecha estendida, la boca entreabierta,  
 y la vista fija en el distraido duque pare-  
 cía más bien una estatua que un ser orga-  
 nizado. Nemours advierte que tiene un tes-  
 tigo de su debilidad, y le dice con impa-  
 ciencia.—¿Qué esperas?—Oro, responde  
 el gitano.—La respuesta que obtuvo fue  
 una henchida bolsa que cayó entre sus ma-  
 nos indicando en su sonido y peso la cali-  
 dad y cantidad del metal que encerraba.

Una corza que oye el tiro poco certero  
 del cazador, no salta con tanta viveza co-  
 mo lo hizo el vagabundo: “Aguarda no  
 te vayas sin darme tiempo para pagarte tu  
 don.”

—¿Qué puedes tu ofrecermé, inmundo  
 esclavo, que merezca el pequeño movi-  
 miento de uno de mis cabellos?

—Un consejo...

—¡Miserable! dá gracias á tu comision,  
 porque á no ser por ella no te librarías del  
 castigo que merece tu insolencia.

—Cerrido teneis el acero, lacerad mas  
 si quereis, este cuerpo tan mutilado ya por  
 los castigos, pero oid el consejo.

—¡Te atreves!...

—Cuanto os diga ese papel entendedlo  
 al revés.

—Insolente...

—Esto solamente os puedo decir...

Las últimas frases no pudieron ser

percibidas por el duque, porque el que las  
 profirió se habia alejado con la hjeresa  
 del viento.

### III.

Iluminaba el sol las altas torres del cas-  
 tillo de Tours, en un hermoso dia del ve-  
 rano de 1480, cuando la bella Ana de  
 Valois, hija del rey Luis, el undécimo  
 de la raza de los Capetos, sin haber podi-  
 do en toda la noche anterior gozar de un  
 solo momento de descanso, recorria con  
 grande agitacion los cuartos que compo-  
 nian su habitacion. Habia firmado un pa-  
 pel, cuyos caracteres habian sido dictados  
 por otra mano, y temblaba en aquel mo-  
 mento de que se realizasen sus temores.

Ningun ruido se hacia oír, y ya comen-  
 zaba á esperar que fueran vanos, cuando  
 ve abrir la puerta que comunica con la es-  
 tancia de su padre

—¡Nemours!!

—¡Ana!!

—¡Eres perdido, huye!!

—La misma muerte no me obligaria á  
 alzarme de tus plantas.

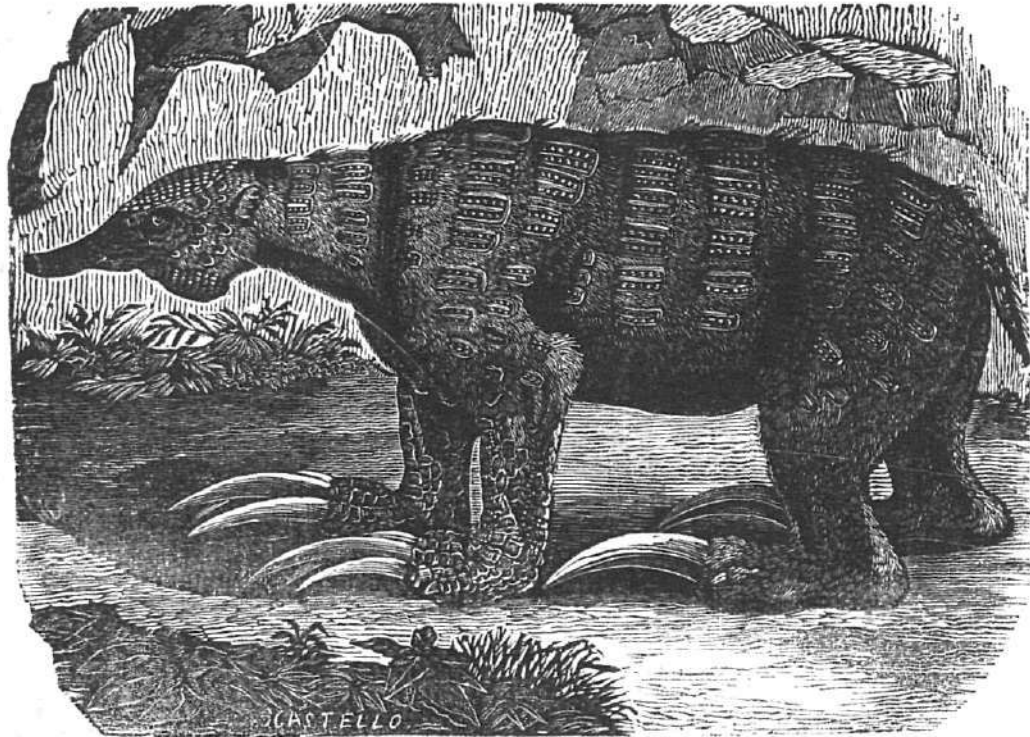
Una horrible caicajada resonó en la  
 puerta interior por donde habia entrado el  
 duque, y en ella se dejó ver Luis seguido  
 de sus confidentes y arqueros: Nemours  
 quiso alzarse y escapar. Ana horrorizada  
 quiso tambien huir; pero era ya tarde.

Algunos dias despues un hombre que  
 habia sido bien parecido presentaba las  
 formas de un esqueleto, á los que por es-  
 carnecerle le miraban encerrado en una  
 jaula de hierro. La muerte, á quien invo-  
 caba continuamente cerraba el oído á su  
 súplica, y permitia que arrastrase una  
 existencia que le era insoportable.

Por fin, al cabo de algunos meses de pa-  
 decimiento la cabeza de Santiago de Ar-  
 magnac, duque de Nemours cayó, y su  
 sangre fue presentada en una copa á una  
 mujer, cuya razon no pudo resistir á tan  
 fuertes impresiones: la infeliz Ana perdió  
 el juicio.

F. F. C.

EL PANORAMA.



EL MEGATERIO.







# HISTORIA NATURAL.

## EL MEGATERIO.

En uno de los números anteriores hablamos á nuestros lectores del esqueleto que se conserva en el gabinete de historia natural de Madrid, y pertenece á un animal antediluviano llamado por el naturalista Cuvier *Megatherion*. No hay martes ni viernes en que al tiempo de visitar los curiosos las rarezas que encierra dicho gabinete, no paren la atención en él, y por cierto que no pocas veces hemos oído las mas chistosas esplicaciones acerca del animal á quien se supone pertenecer, é hipótesis tan estrañas que harían morir de risa al mas ignorante naturalista.

Por los medios que proporciona la ciencia de las analogías se han reconstruido este y otros esqueletos de animales que ya no existen, logrando suplir con los conocimientos anatómicos todas las partes del cuerpo que han desaparecido. Si esta reconstrucción es ó no tan exacta como sería de desear, es asunto no propio de nuestro intento, puesto que nos conduciría á una multitud de esplicaciones científicas, que acaso no serían entendidas de nuestros suscritores. Basteles saber que los medios que para ello se usan no son tan aéreos y visionarios como pudiera suponerse, y que la figura del Megaterio que les damos en la lámina que acompaña á este artículo, es, si no la misma exactamente que tuvo el animal en vida, muy semejante y propia para dar una idea aproximada. Sin duda á aquella parte de nuestros lectores que haya visto en el gabinete de la calle de Alcalá el esqueleto colosal puesto sobre un tablado en una de las salas, no le será indiferente la vista del animal á quien perteneció, y una ligera esplicacion acerca de él.

Es el Megaterio (*Megatherium* Cuvier)

el mas raro de los animales fosiles; no lo existen de él tres esqueletos que fueron encontrados en el Brasil, en el Paraguay, y en el Perú, siendo el mas completo de todos el que posee nuestro gabinete de historia natural. La estructura de este animal, como se ve en la lámina, es bastante extraordinaria. La parte superior de su hocico forma una especie de trompa corta y muscular propia para cavar y revolver la tierra, como suelen hacerlo los cerdos. Su mandíbula inferior tiene hacia el medio de su longitud una gran proeminencia huesosa que probablemente estaba cubierta de una chapa escamosa. El lomo y total de sus formas tiene gran analogia con las del animal conocido por los naturalistas con el nombre de *Perezoso*; pero sus piernas son excesivamente gruesas, especialmente las posteriores que son enormes. Sus patas son oblicuas y casi del mismo ancho que la cabeza, las delanteras estan compuestas de cinco dedos, dos ocultos por la piel, y los otros tres muy gruesos y armados de grandes uñas á propósito para cavar la tierra. Las de detrás tienen mucha analogia con las del *Perezoso*, sin mas que una uña descomunal. Su cuerpo tiene el tamaño de un elefante mediano, pues alcanza unos ocho pies de altura con trece ó estorçe de largo, y toda su piel cubiertas de fajas escamosas, interrumpidas y entremezcladas de pelo. Su vientre grueso y la cola muy corta, y cubierta tambien de pequeñas chapas escamosas. Debía andar muy despacio, tenía las tetas colocadas en el pecho, sin parir mas que un solo hijo de una vez, al que llevaria sobre el lomo. Su ordinaria habitación debían ser las cavernas y quebraduras de las grandes rocas ó acaso se forma-

ria cuevas en la tierra, valiéndose para ello de sus enormes garras; no pudiéndose dudar que estas le servirían al menos para remover la tierra y arrancar las raíces de que se alimentaba y que cogía con su prolongado hocico.

Tal debió ser este raro animal, cuyo esqueleto podemos ver los martes y viernes en el gabinete de historia natural, situado en la calle de Alcalá; y aunque como ya hemos dicho, no es fácil indicar á los que ignoran la ciencia de los naturalistas y la

geología, por qué medios se puede lograr muy aproximadamente una descripción tan detallada como la que acabamos de dar de un animal que debió existir hace muchos centenares de años, baste decir, que auxiliados los sabios por los esqueletos existentes, por los conocimientos anatómicos, y por la analogía que puede hallarse con algunas de las especies de animales existentes pueden llegar á un resultado que parece á primera vista imposible y paradójico.

J. V.

## ORIENTAL.

De la luna á los reflejos  
A lo lejos  
Arabe torre se vé,  
Y el agua del Darro pura  
Bate oscura  
Del muro el lóbrego pie.  
Si surra el olmo sombrío  
Sobre el río  
Dando al oído solaz,  
Y en los juncos y espadreas  
Y en las cañas  
Susurra el aza fugaz.  
Se abre en la arena amarilla  
De la orilla  
Vertiendo aroma la flor,  
Y las plumas de colores  
En las flores  
Estremécse el ruiseñor.  
Vierte en gotas cristalinas  
Peregrinas  
El tufo en cristal,  
Y en cada perla de plata  
Se retrata  
El aleazar oriental.  
Descorridas las sombrías  
Celovias  
Del telado torreon,  
Está en la árabe ventana  
La sultana  
Murmurando una canción,  
Y en la atmósfera serena  
Libre suena  
La melancólica voz,  
Y abaja en la yerba verde  
Al fin se pierde  
Con la ráfaga veloz.

Y al compás de su garganta  
Rauda canta  
Contestando el colorín,  
Saltando entre los galanes  
Tulipanes  
Del espléndido jardín.  
Y al rumor de dulce trino  
Peregrino  
De arpa bella, y ruiseñor,  
Gido prestan atento  
Agua, viento,  
Olmo, aleazar, campo y flor.  
Así la mora decía,  
Y respondía  
En la rama el colorín,  
Y esto el moro le escuchaba  
Que velaba  
Receloso en el jardín.  
" Dame el ánimo de un moro  
" Perlas y oro,  
" Y coronas en la sien;  
" Dime, flor, á mi ventura  
" Y hermosura  
" Lo que falta en el harem!  
" Danme chales los Califas  
" Y alcantifas,  
" Y guirnaldas en la sien;  
" Dime, huerto, á mi ventura  
" Y hermosura  
" Lo que falta en el harem!  
" Danme baños y festivos  
" Y jardines  
" Que me mienten el Edem;  
" Dime, río, á mi ventura  
" Y hermosura  
" Lo que falta en el harem!

„Transparentes como espumas  
 „Dánme plumas,  
 „Y atan velos á mi sien ;  
 „Buen señor, dí á mi ventura  
 „Y hermosura  
 „Lo que falta en el harem !  
 „Nada al fin que les dé enojos  
 „Ven mis ojos,  
 „Nada que arrugue mi sien ;  
 „Dime , luna , á mi ventura  
 „Y hermosura  
 „Lo que falta en el harem ! ”  
 Llegaba aquí, y una sombra  
 En la alforabrá  
 La lámpara dibujó :  
 A su lado en la ventana  
 La sultana  
 Con el sultan se topó.  
 \* Tienes torres , dijo el moro,

„Perlas y oro  
 „Y guirnaldas en la sien ;  
 „Dime , hermosa , á tu ventura  
 „Y hermosura  
 „Lo que falta en el harem !  
 „¿ Qué hay en el huerto sombrío ,  
 „Y en el río ;  
 „Y en el ave y en la flor,  
 „Que al rayar el claro día  
 „¡ Vida mía !  
 „No te traiga tu señor ?  
 „Dí , ¿ qué falta á tu belleza,  
 „A tu riqueza  
 „O á tu loca voluntad ? ”  
 “ Señor , esos rufesores  
 „En las flores  
 „Tienen aire y libertad.”

J. ZORNILLA.

## DOÑA SIBILA FORCIA.

### *Episodio de los anales de Aragón.*

#### I.

Año de 1386.

El sábado 29 de diciembre de 1386 fue en Barcelona un día tristísimo. Hacia un frío intenso que en nada disminuía una lluvia menuda y casi helada que se desprendía sin ruido de una atmósfera cargada de nubes y sombría. Aun no había anochecido, y ya nadie transitaba por las angostas calles de la ciudad de Amílcar. Todos los talleres y tiendas se hallaban cerrados, excepto el obrador del armero Arnaldo, en el que aun ardía la fragua y chispeaba el hierro á los continuados golpes del martillo; y es por cierto una buena muestra de las ideas de la época el silencio de todas las artes y el abatimiento de todas las industrias, mientras la de construir armas estaba en completa actividad.

En tanto que el armero alentaba sus oficiales con la voz y con el ejemplo, hablaba también con dos ó tres hombres, al parecer artesanos, que bien hallados con la caliente temperatura del obrador, ha-

bían abandonado sus quehaceres para tener un rato de tertulias.

—Muchacho, decía el armero dirigiéndose á uno de sus oficiales, acaba de bruñir el puño de esa espada, y á ver que tal trabajas. Mira que esa arma es nada menos que para el conde de Pallas, tan buen caballero y pagador, como hombre de malas pulgas si llega á enfadarse. Pues lo que os digo vecino, añadió hablando con uno de los artesanos, es que os han engañado completamente. Estoy mejor informado que vosotros, y puedo asegurar que S. A. está hoy mucho mejor de su dolencia.

—Os equivocáis, vecino, respondió el artesano; el rey D. Pedro está en los últimos de su vida, y acaso, acaso no salga de esta noche. Para que veáis que lo sé de buena tinta, os confesaré que me lo ha dicho el escudero del Sr. Arnaldo de Eril, el capitán de caballos que estuvo no hace dos horas en mi tienda.

—Pues yo sé lo contrario de boca del mismo conde Pallas que no sale de palacio. Eh? ¿Qué tal? ¿Qué decis ahora?

Reía el armero con la satisfacción de un hombre que acaba de dar una razón concluyente; pero su contrincante respondió á su risa con otra risa de malicia y dijo:

—El conde de Pallas! Ya, ya sabemos por qué quiere ocultar el peligro del rey.

—Vecino, dijo el armero, mirad como habláis.

—Yo hablo, respondió el artesano, como me lo aconseja mi conciencia. Dios haga que S. A. sane de su enfermedad como lo desean yo y todo sus buenos vasallos. En cuanto al conde de Pallas, y á otros que no hay para qué nombrar, esa es harina de otro costal. Si vos, maestro Arnaldo, supiéseis lo que hay, hablaríais y pensaríais como yo hablo y pienso.

—Pues ¿qué hay? dijeron todos con curiosidad.

—Cosas que solo pueden referirse entre personas de toda confianza. Bien podeis, vecino, mandar cerrar la puerta, que hace frio suficiente para que antes cause placer que disgusto el abundante calor: encargad á vuestros obreros que redoblen el ruido de sus limas y martillos para que el de mis palabras solo alcance á vuestros oídos, y acercaos bien para escuchar noticias que os pasmarán.

Hízose todo como lo deseaba el prudente artesano, y aunque los oficiales del armero hubieran querido mejor oír las deseadas noticias que seguir trabajando, tuvieron que obedecer, mal de su grado, y seguir con la ruidosa bataola de la forja, en tanto que su amo con los otros se agruparon no lejos de la fragua. Dió entonces el narrador una ojeada á su alrededor para ver si se habian tomado todas las precauciones, y convencido de que aun él mismo tendría que levantar la voz para ser oído de sus compañeros principió su relación.

—Ya sabreis, dijo, que la enfermedad de S. A. tiene dos causas y ambas sobrenaturales. Es cosa averiguada, que acon-

sejado el rey de los perversos que lo rodean, y muy principalmente de su mujer la reina doña Sibila, de quien Dios nos libre, y del hermano de esta D. Bernardo Forcia, movió cruel persecucion contra el santo arzobispo de Tarragona y otros fieles de la misma ciudad, en tales términos, que irritada la bendita santa Tecla, patrona del arzobispado, se le apareció una noche, y despues de reprenderle agriamente su impiedad, le dió un tremendo bofeton (1) para que se acordase siempre. Desde entonces principió el rey á enfermar, agravándose continuamente con los hechizos que le ha hecho dar la pícara de su mujer, y que son la otra causa sobrenatural de que hablé al principio.

—Hechizos! exclamaron todos con espanto.

—Ni mas ni menos, respondió el historiador con calma. Me consta que sospechando algo nuestro buen principe D. Juan, que como sabeis, se halla tambien muy enfermo en el ducado de Geroná, encargó á un juez que instruyese proceso secretamente contra la reina su madrastra, hermano y cómplices, y de él ha resultado que doña Sibila, no solo ha hechizado al rey su marido, sino tambien al mismo principe D. Juan su hijastro, cuya enfermedad depende tambien de hechizos como la de su padre (2).

—Pero sepamos, dijo el armero, qué tiene que ver todo eso con nuestra disputa.

—Allá voy, vecino; no hay que apurarme. Es el caso, que temerosos la reina y sus secuaces de la venganza que contra ellos ha de tomar el principe D. Juan luego que herede la corona, hacen correr la voz de que el rey está muy aliviado, y no peligrá su vida. El conde de Pallas, grande amigo de doña Sibila, está de acuerdo con ella en todo, y aun hay quien dice... pero vale mas callar. El resultado es, que personas bien intencionadas, que ni aun

(1) Histórico.

(2) Histórico.

en palacio faltan, han llegado á oler el embrollo, y estan alerta, porque saben que el intento de la reina es escapar una noche con todos los suyos, llevando consigo todas las alhajas y dinero que hay en palacio: pero dicha tendrá si sale con la suya, porque los amigos del príncipe no se duermen, y entre el pueblo hay muchos que estan ya avisados para cuando llegue el caso.

Aquí llegaba de su cuento el artesano, cuando se oyó en la calle un rumor de caballos y gente que apresuradamente pasaba. Asomáronse á una ventanilla el armero y sus cofrades, pero la turba pasó y nada

podieron averiguar, porque la noche había cerrado oscurísima.

—Eh? ¿Qué tal? dijo el artesano narrador; la broma principia. Opino que nos retiremos cada cual á nuestra casa, y procuremos encerrarnos bien, que en estos casos de revueltas nada tienen que ganar las gentes honradas y pacíficas.

—Así es, dijeron todos.

Y fuéronse saliendo unos tras otros. Despidió el armero á sus oficiales y cerrando la puerta de su tienda con todo cuidado, despues de apagar al fuego, se subió á su habitacion. (*Se concluirá en el siguiente número.*)

## BIOGRAFIA.

### Madama Dudevant (Jorge Sand.) (1.)

#### BOSQUEJO.

Poco despues de la revolucion de julio, Mr. de Latouche, que entonces era redactor en jefe del *Figaro*, recibió cierto dia una carta, en la que una señora de provincia le pedia el favor de ser introducida por su mediacion en el número de los literatos parisienses. Grandemente rieron los periodistas con la lectura de tan estraña demanda. Esperaban ellos ver una provincial muy perripuesta, que suministraria una mina explotable á su humor maligno.

Pero fue extrema la sorpresa de Mr. de

Latouchè cuando á poco tiempo vió entrar en su gabinete á una señora jóven, de ojos negros y formas elegantes, que se anunció con el nombre de la marquesa de Dudevant, autora de la mencionada carta. Aunque tenia bienes, era sin embargo mas de su gusto subvenir á sus gastos con trabajos literarios, que someterse por mas tiempo á las impertinencias domésticas, insoportables para ella. Había abandonado á su marido la mayor parte de sus haberes, á trueque de verse libre de ellas.

Propúsola Mr. de Latouche el escribir en el *Figaro* mientras otra cosa mejor no se presentase. En seguida se trató de buscar un pseudonymo. Mr. Sandoz escritor jóven, que acompañaba á madama Georgina Dudevant dió su parecer; mas como los nombres de *Dudevant* y de *Sandoz* parecia muy á propósito para chanzonetas y equívocos desagradables, aconsejó Mr. de

(1) Insertamos esta biografía del célebre escritor; ó mas bien escritora, Jorge Sand, cuyo verdadero nombre es Georgina Dudevant, marquesa de Dudevant, bien persuadidos de que no podrán menos de interesar á nuestros lectores unas noticias que dan á conocer á la ilustre autora de la *Salliana* y de la *Valentina*, novelas que traducidas en nuestro idioma son conocidas ya en España.

Latouche á la nueva escritora que adoptase el nombre de Georges, suprimiese ademias la última sílaba de Sandoz, y se presentase en el mundo literario bajo el pseudonimo de GEORGES SAND.

Madama Dudevant es hija de un antiguo rentista, llamado Dupin. El cariño que profesaba á esta niña, habida fuera de matrimonio, alcanzó de Mr. Dupin el que se casase con la madre; mas despues de su muerte la viuda formó el enlace de Georgina con el marques Dudevant, el cual al pretenderia atender mas al interés que á la inclinacion. Era el marques hombre áspero, incapaz de comprender á su muger, y mucho menos de ganar su afecto con una noble conducta.

Educada madama Dudevant en un convento (donde tambien estaba una interesante jóven, que mas adelante fue la duquesa de Guiche) con el ejemplo ademias de la vida alegre que traia su madre, y casada con un hombre que nada tenia de amable, era natural que se fuese formando de elementos muy heterogéneos; aun en el dia influyen en su caracter las circunstancias enumeradas.

Despues de haber soportado largo tiempo su posicion, madama Dudevant, llena de confianza en sus propias fuerzas, se aventuró á presentarse en París, y no tardó en ocupar un puesto entre las mas altas celebridades literarias. Entonces gozó los primeros dias de su hermosa libertad. Vivía en un cuarto reducido en el piso superior de una casa de la Cité: rápidos instantes de felicidad pasaba allí en compañía de los artistas jóvenes de la capital.

Variadas ocupaciones y disfrutes intelectuales le ofrecian los paseos conformes al alvudrio, ó á las necesidades del momento; las visitas á los talleres de los pintores ó á las redacciones de los diaristas; y así, por la noche, una pareja dichosa daba la vuelta á su estrecha vivienda, sentábanse ambos amigos á una misma mesa, trabajaban juntos parte de la noche, bromeaban, se comunicaban sus pensamientos, sus sensaciones, y pasaban sin repararse aque-

llas felices horas que forman una vida entera, y cuya pérdida se lamenta aun despues de rasgado el velo de las últimas ilusiones.

Esta es la dicha digna de envidia, que hasta de las almas vulgares hace saltar chivpas eléctricas, que las ilumina, que da realce á sus nobles cualidades; la union de la mujer de mas imaginacion, sensibilidad y talento con el hombre á quien prodiga todas las riquezas de su alma. Los dos vivian pobres pero dichosos. Era entonces el tiempo de los *Soupers Doloraux*, y en que se frecuentaban constantemente los teatros de segundo orden. La misma mesita y el mismo tiutero sirvieron para componer la primera novela de los dos colaboradores *Rosa y Blanca*, que compró un librero despues de hacerse rogar, en precio de 500 fr. Mas por una casualidad venturosa, cayó aquella obra en manos de madama Tastu, y esta poetisa hizo que el editor reparase en sus multiplicadas bellezas.

Entonces el librero encargó otra novela, y salió á luz *Indiana*. Habiéndose negado el jóven Sandoz á escribir el segundo tomo con arreglo á lo que en un principio quedó establecido, por temor sin duda de no salir airoso en su empeño, madama Georges Sand compuso la obra entera. Esta fue la época en que a menudo se veia á la autora de *Indiana* subir por las escaleras del teatro italiano, en traje de hombre; llevaba levita negra, corbata negra, y chaleco á la Robespierre.

Aparecieron poco despues *Valentina, Lelia, Jacobo, An tres*, libros que pusieron á Jeorges Sand á la cabeza de los actuales novelistas.

Emprendió en seguida diversos viajes, y recorrió parte de la Italia, los Alpes y la Suiza. A fines de 1836, despues de pasar una temporada en Ginebra y en Chamouny, donde conoció á Liszt, dió la vuelta por Lyon, residencia de la amable poetisa madama Desbordes-Valmore. Regresado que hubo á París, luego que finalizó su proceso de repatriacion, tuvo el gusto de

reunir en el salon de una amiga suya en el *Hôtel de France*, á la flor de los literatos parisienses.

En el trascurso de aquel invierno, madama Dudevant se ausentó de nuevo para entregarse á trabajos serios en el silencio de una provincia, en la *Châtre*. Cuando Mr. de Lamennais dirigia el diario titulado el *Mundo*, se insertaron en sus columnas varios artículos de ella, escritos con gran magnificencia de estilo, y á veces con unos arranques de imaginacion poco comunes.

Georges Sand carece de una fé sólida, pura, iluminada. Al lado de las tendencias religiosas, se advierten en ella el escepticismo y la desesperacion. Se queja, se tiene por desgraciada, y padece un tormento en no haber encontrado lo que ella acertó á prometerse en sus primeros instantes de entusiasmo. Esto es lo que dió lugar al cuento de que madama Dudevant siempre lleva encima un puñal en f.rms de cruz, y una ampollita con veneno; en todo caso eso mismo seria un simbolo de sus combates interiores. Es indispensable que acabe por triunfar, lanzándose derecha hácia la luz, ó que muera en la desesperacion. Una mujer dotada de una alma tan ardiente que hasta ahora no ha encontrado con que colmar el vacío que en ella tiene, ó se eleva dominándolo todo como un meteoro luminoso, ó se rompe como aquellas columnas antiguas, cuyas ruinas escitan siempre en nosotros un movimiento de tristeza.

Georges Sand buscando por do quiera lo que en ningun sitio halla, desengañada dolorosamente en su amor, reincorporándose y tropezando, pero siempre poética, se parece á lord Byron, genio inconstante, ávido de amores, rico de poesia, irónico, despreciativo, abatido, triste, agitado; á aquel Byron de quien decia Mr. de Chateaubriant; —“¡Qué no hubiera sido capaz de hacer, si antes de morir, hubiera podido llegar al puerto de su borrascas, pasando de la agitacion al reposo!... Yo fundo muchas esperanzas en Georges Sand, añada el mismo escritor; mucho espero de

ella, aunque la veo ir por un camino estraviado. Seria una lástima que precisamente en esa falsa direccion consistiera su mérito, porque su forma es clásica; hay en su estilo un continuo recuerdo de la verdadera elegancia francesa.”

La entrada del gran cismático Lamennais, y del gran novelista Georges Sand, en el mismo periódico, dió lugar á miserables hablillas. Es para muchos asunto de admiracion el de que la marquesa Dudevant fume un cigarrillo: microscopios sin número se han asestado á su vida privada, como si los secretos domésticos fuesen tambien patrimonio del público. Entre tanto los nuevos artistas, los desgraciados, jamas se han dirigido en balde á esta caritativa muger. Nunca ha visto que corrian lágrimas, sin que haya procurado enjugarlas. Hace poco caso de las riquezas: con todos desprendida; y buena para muchos fines.

Madama Dudevant es hermosa: su cintura es delicada y bien dispuesta, sus espaldas son tan bellas que encantan, la parte superior de su cabeza pudiera servir de modelo por su perfeccion: su frente ancha, sus ojos rasgados, expresivos y llenos de viveza, su semblante de un óvalo perfecto, sus cabellos negros y espesos, por lo comun echados con gracia sobre la espalda. Mas aunque sus dientes son blancos y bien alineados, la boca es la faccion menos interesante que tiene; hay en ella no se qué expresion de dureza y altanería. Su color es naturalmente pálido; sus manos y sus pies no pueden ser mas lindos de lo que son. Si se pone un velo prendido sobre la cabeza tiene Madama Dudevant bastante semejanza con una esfinje egipciaca.

En los salones atiende poco al grupo de sus infinitos admiradores, y se muestra indiferente á los frios cumplimientos que se la dirijen; pero en una reunion de amigos se manifiesta dulce, graciosa y de conversacion animada. No procura ocultar su desvío á las personas que la desagradian. Pocas mugeres hay tan francas como ella. 41



siguiente rasgo completará este bosquejo que hacemos, imperfecto sin duda, pero á lo menos imparcial. Viajaba á su posesion del Berry madama Dudevant cuando supo que un presidario cumplido ya, no podia en parte alguna encontrar trabajo, y se veia en la necesidad de dormir en los caminos; compadeci6se de tanta miseria, trat6 de consolar á aquel hombre que habia sufrido su condena, y que á la saz6n era

víctima de un absurdo sistema penal que degrada en vez de mejorar y corregir: le proporcion6 trabajo por su cuenta, le di6 una choza á cuyo abrigo pudiese dormir en paz, y quiso instruirle en la moral. El infeliz tom6 tanta ley á su bienhechora como el perro fiel á su amo; la profesaba obediencia con el respeto mas íntimo, al paso que huia de cuantos se le acercaban, y aborrecia de muerte á todo el mundo.

## UN CAFE.

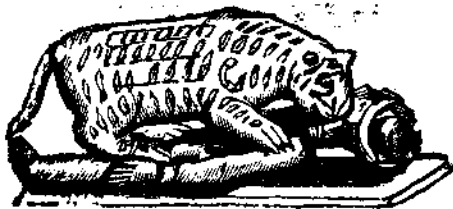
Entre las muchísimas invenciones que debemos á la sociedad moderna, á esta sociedad que ha sabido amalgamar en una fusion admirable el sentimiento mas puro de entusiasmo con el principio mas mezquino y egoista de interés de esta sociedad cuya alma es la libertad, y cuyo cuerpo es la quincalla, y en la cual (sea dicho con perdon) se cuida con mas esmero de la salvacion del cuerpo que de la del alma, cosa que siempre ha sucedido, y lo que es peor, sucederá siempre; entre las invenciones, pues, de esta consoladora sociedad ninguna hay á nuestro modo de ver mas inútil y menos divertida que la de los cafes. Figuraos un inmenso tejado, en el cual hay muchas canales entrechas y embutidas, y por las cuales desagua continuamente todo el polvo y toda la hediondez que brota de la tierra, y no llueve del cielo por un momento; y si considerais que el tejado es Madrid (cosa que en el mes de agosto no os costará mucho trabajo) yo espero que convendreis conmigo de muy buen grado en que los cafes son las canales; en una palabra, sangrias sueltas por donde periódicamente se vierten todos los malos humores de la sociedad madrileña. Recordad, amables lectores, los últimos dias del mes de otoño, cuando el genio

maléfico de la pulmonía sentado sobre su solio de nieves en los vecinos montes de Guadarrama, empieza á vomitar sobre los habitantes de Madrid sus terribles bocanadas frias como el corazon de un avaro, cortantes como el hacha de un verdugo. Cuando los capotes y las capas, enemigos capitales de los buenos cuerpos y de los talles airosos, y amigos íntimos del pobre y del holgazán, se alzan momentáneamente en las calles de Madrid al primer soplo del viento norte como las velas de un buque á la voz del contra maestre, cuando la tos empieza á correr su larga cadena tendida sobre los cafes y los tribunales, las iglesias y los teatros, monstruo que zumba en todas partes y á todas horas durante seis meses, sacudiendo sus alas de plomo sobre vuestro cansado pecho, marcando sus compases de segundo á segundo; bullicioso y acompañado, como un fuego de guerrilla lijero, como una chispa eléctrica que corre saltando los aros de una cadena de metal. ¿Si entonces envueltos en vuestra capa de pieles correis por las calles de Madrid acosados por el frio y el fastidio, dos móviles á cual mas poderosos, nunca ha detenido vuestros pasos un rumor sordo que sale á ratos de una puerta estrecha, encima de la cual está grabado el nombre de café; con letras

tan gordas como Mendizabal, y tan largas como la guerra civil? Figuraos un callejon mal alumbrado, lleno de mesas y de sillas, y de hombres, todo esto envuelto en una faja de humo de un color inesplicable, en medio del cual ondean multitud de cabezas, grupos de caras serias, risueñas, jóvenes, viejas, grandes y chicas, que toman café, que juegan, hablan, rien y se quejan, en una palabra, la sociedad en miniatura, de la cual solo vendreis á sacar en consecuencia dos cosas, á saber, humo y fastidio. Allí se habla de mujeres, acullá de la batalla de Mendigorría, mas allá del empréstito Lafitte Safont, y las palabras suben al techo, se confunden, y todas revueltas salen después á borbotones como el humo de una caldera de vapor, arrojando sobre los que pasan un trozo de la honra de una muger, un pedazo de la última real orden, dos cuartas partes de la fama de un general, y tres de la de un autor dramático; y todo todo ó se pierde en el aire ó cae en el suelo, sin que nadie se cure de recogerlo, lo cual no deja de tener su fondo de egoismo, que unido á la hipocresía y adornado todo con molduras doradas, podria servir muy bien

de muestra para esta gran tienda de tejidos y quincalla que hemos dado en llamar civilizacion. Entretanto mil hombres se matan hoy por dos millones como antes se mataban por los sentimientos mas nobles del corazon: se habla de libertad sin entusiasmo de humanidad, sin filantropia, y de probidad sin moral, y con todo esto los hombres viven como siempre, unos felices y otros desgraciados; la indiferencia causa hoy los mismos efectos que antaño causaba el entusiasmo, en una palabra, ayer nos asábamos y hoy nos helamos, que para el caso es lo mismo. De aqui esta ociosidad forzada en la juventud, cuyo entusiasmo se estrella en vano contra las angulosidades de la sociedad: de aqui la reunion en los cafes de tanta gente que se junta para luchar con el tiempo, y que no pudiendo vencerle le arroja para que entre tenga sus fauces de plomo, planes, discusiones, noticias públicas, y crónicas privadas, sin considerar que el monstruo todo lo traga, y que sus pies de hierro estan siempre clavados sobre nuestro corazon.

F. V.



## El tigre musico de Seringapatam.



Después de la derrota y muerte de Tipoo-Saib en 1799 hallaron en un salon del palacio de Seringapatam el grupo que representa nuestra viñeta.

Los soldados ingleses se apoderaron de él, y lo regalaron á la compañía de las indias orientales.

Puede notarse con facilidad viendo al

grabado, que el tal instrumento es bastante imperfecto y grosero. Su exterior es una informe escultura que representa un tigre que ha derribado un hombre y principia á devorarlo. El traje del hombre es sobre poco mas ó menos el de los antiguos soldados holandeses. Es muy probable que los principes indianos poseyesen este trozo desde hace siglo y medio ó dos siglos, y acaso debe atribuirse su invencion á la industria de algun pobre viajero europeo, mas bien que á la de algun artista indiano.

El soldado holandés, cuyo brazo izquierdo es desmesuradamente largo y esta pegado al cuerpo, no es mas que un mal muñeco. Tiene los zapatos embetunados, las medias amarillas, los calzones verdes y la chaqueta escarlata; su actitud no puede ser mas ridícula. El tigre está algo mejor figurado; pero el total no sería digno de llamar la atención si no se atendiese á su mecanismo interior.

Encima de una de las patas del animal hay un manubrio con una vîrgula; cuando se le da vuelta el tigre y el hombre principian una pantomima y una especie de diálogo. La mano colocada sobre la boca del soldado se levanta como para supli-

car al tigre que sigue devorando su presa. La víctima da sucesivamente doce gritos lastimeros, que interrumpe el animal con un rugido ronco, y luego vuelven los gritos.

Ademas de este mecanismo hay otros mas ingeniosos en el cuerpo del tigre, se abre una puerta en uno de sus costados y deja ver diez y ocho vîrgulas de marfil que corresponden á tubos de cobre y fuelles, y sirven como las teclas de los pianos. Es difícil sacar de este instrumento nada muy armonioso aunque se tenga mucha habilidad mûsica. Sin embargo, considerando el tiempo y el lugar en que ha sido construido, no se puede menos de confesar que tiene algun mérito. El cuerpo del tigre está formado de tabla muy delgada y agugereada para dar paso á los sonidos. Los fuelles se llenan de aire por medio de una cuerdecita que está al lado del manubrio.

Los dos mecanismos son enteramente distintos. Cuando el tigre hace de ó gana no dá rugidos. Quieren suponer que este instrumento era el emblema del poder indiano contra la invasion europea, que no solo figuraba la victoria, si no la celebraba con su música. J. A. M.

## HORTICULTURA.

*Modo de evitar que los pájaros se coman el fruto de los árboles.*

La sociedad de horticultura de Londres hace mención de este método singular, que consiste en guardar los árboles por gatos. Un aficionado que hace muchos años se sirve de este método con utilidad lo hace de este modo: tiene cuatro ó cinco gatos armados de un collar y una pequeña cadena que termina en un anillo. Cuando el fruto empieza á madurar, hince cerca de los árboles que quiere preservar, una percha que sale del suelo vara y media, mete en ella el anillo, y queda el gato á la vista de los árboles, de suerte que ningún pá-

jaro se atreve á acercarse. Cada gato tiene un tiesto ó maceta varia para ocultarle, y en él tiene tambien el agua y el alimento.

Un horticultor inglés cree que se puede perfeccionar mas este método, de modo que con un solo gato se logre preservar una porcion considerable de terreno. Para esto es necesario fijar dos perchas, á cierta distancia una de otra, unidas por una cuerda, en la que debe estar metido el anillo en que termina la cadena del gato. Un habitante de Broptom tiene una viña de dos á trescientas cepas, que hace dos años la guarda un gato, que voluntariamente se ha constituido en centinela.

## GRAN BOFETADA A UN JUDIO.

Entre todas las persecuciones religiosas que las diferentes sectas y religiones han sufrido, ninguna es mas digna de atencion por su duracion, crueldad y constancia que la que pesó sobre los judios en los tiempos de la edad media. Es imposible figurarse un medio de tormento por bárbaro que sea ni ningun martirio, por espantoso que se invente, que no haya sido practicado contra estos infelices. No se contentaban con robarlos y degollarlos, sino que tambien llevaban el refinamiento de la crueldad hasta llenarlos de humillaciones, siendo siempre preferido para atormentarlos el medio que unia la infamia al dolor fisico. En Tolosa, por ejemplo, era costumbre establecida que el día de Pascua florida un

cristiano diese en presencia de todos los fieles una bofetada á un judio; y aunque esta bofetada simbólica fuese mas bien una especie de señal que recordase el desprecio con que los cristianos debian mirar siempre á los israelitas; con todo, se tenia cuidado de buscar un vigoroso brazo que verificase la ceremonia.

En el año de 1018 habia ido á celebrar las pascuas á Tolosa el vizconde Aimery de La Rochechouard, llevando consigo un capellan que fue escogido para dar la bofetada al judio, y el bárbaro cumplió su encargo con tal celo que los ojos y el cerebro del paciente saltaron de su cabeza, cayendo muerto á la puerta de la iglesia.

## MODAS.

Mucho sentimos no poder destinar algunas columnas de nuestro periódico para un buen artículo de modas, cosa tan indispensable para nuestras bellas suscriptoras; pero la abundancia de materiales, y los estrechos limites de nuestro periódico, y todas aquellas razones que puedan favorecernos, son la causa de semejante falta, falta que si se quiere es de primera necesidad para el bello sexo, y como nosotros nos preciamos de galantes, no queremos ser el blanco de sus enconos y resentimientos. Esta poderosa razon nos ha impelido á consumir el sacrificio, pues que tal debe llamarse el tener que escribir de lo que no se entiende, á pesar de que en estos tiempos calmitosos todos hacen lo mismo. Verdad es que parece que estamos en la torre de Babel, pero no importa; manifiesta cada uno su opinion, salvo la política, diga

si tal ó cual general cumplió con su obligacion, y ya es un patriota consumado; vayan algunos ratos, de noche, al café del Príncipe, y será todo un literato; pero á qué cansarnos en ir enumerando lo que debe hacerse para adquirir una reputacion colosal; cada uno sabe donde le aprieta el zapato, porque para su provecho ninguno es tonto; y sino, dígalo el supuesto tío vivo, hombre tan provido y tan sutil, que por temor de que se le escapen los músicos por el corbatín, con perdon sea dicho, los tiene en un tablado, puestos á la verguenza y huyendo de la humedad, cubiertos con una red como si fuesen gansos ó patos, tocando que se las pelan agrias y sonatas. Conozco que me he ido por esos trigos de Dios; pero como este genero anda tan escaso, no faltará quien me disculpe, porque como suele decirse, su viéndolas no soy

mio; en fin, dejemos á un lado la paja y vamos al grano; si no se ha consumido en las diurnas raciones de las clases pasivas.

Lo blanco domina. Los trages, sombreros, manteletas, todo es blanco, y si hay alguna escepcion, es en un color tan sumamente claro que se diferencia de este muy poco.

Los chales de cachemira no han tenido mucha aceptacion porque son mas propios para el otoño que para el verano.

Las manteletas de beatilla bordadas estan en su apogeo. Los trages de seda de colores cambiantes, se usan tambien mucho, asi como las capotas de gasa con flores y adornos.

Doña Luisa Rodriguez tiene su taller de modista en la calle de la Montera, número 36 cuarto segundo, donde encontrarán nuestras amables suscriptoras variedad, buen gusto y elegancia en todo lo concerniente á modas.

## A L B U M.

El célebre Victor Hugo ha leído hace pocos dias al *Comité* del teatro de la *Renaissance*, el drama que debe representarse para la abertura de este teatro. El argumento está tomado de las crónicas españolas del siglo XVI, y segun las noticias que tenemos de esta produccion, hay una exactitud admirable en los detalles históricos.

En el teatro francés se ha representado por primera vez la comedia en cinco actos, y en verso, de Mr. Camille Bernay, titulada *Le menestrel*, cuyo éxito ha sido sobresaliente.

Tambien se ha estrenado en el teatro de la *Puerta de S. Martin* una comedia titulada *Peau d'Ane*, y ha sido muy aplaudida en todas sus numerosas representaciones.

—Hemos visto un Drama original y en verso en 6 cuadros, titulado: *un Poeta y*

*una muger* (1), su autor D. José Maria Diaz. La versificación es fluida y sonora, y aun cuando su argumento no tenga todo el interes que deben tener esta clase de composiciones, la creemos, sin embargo, muy digna de la atencion pública.

—Se estan ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad los dramas *Macbeth*, y *Amor venga sus agravios*. El primero es una traduccion del inglés, debida á uno de nuestros mas distinguidos literatos, y el segundo es original y en prosa, primera produccion dramática de su autor.

—El Sr. Carlos Latorre ha llegado á Zaragoza de vuelta de su viaje á Paris, y está dando algunas representaciones en aquel teatro, á donde el público le hace la justicia que merece su sobresaliente mérito y talentos artisticos.

(1) Se vende en la libreria de Escamilla.

**ADVERTENCIA.** El haberse roto al tiempo de entrar en prensa la plancha de madera que contenia el dibujo del Palacio de los duques del Infantado, impide la salida en este número de la lámina que teníamos ofrecida. En el siguiente se reparará la falta, sin perjuicio de las estampas que á él correspondan.

**OTRA.** El primer tomo de la novela *Isabel de Baviera* se reparte hoy jueves, lo que se avisa á los señores suscritores para que avisen á la redaccion de cualquiera falta que experimenten en el recibo de dicho tomo.

### A LOS SUSCRITORES DE LAS PROVINCIAS.

Todas las medidas imaginables se han adoptado para que no sufran extravíos los números: si á pesar de esta experimentan los señores suscritores alguna falta, la culpa no es nuestra, porque la redaccion remite los periódicos con la mayor exactitud.

## **Publicaciones.**

---

*Un Poeta y una Mujer*: recuerdo dramático en 6 cuadros y en verso por D. José María Díaz. Esta interesante composición que el editor ha creído deber incluir en la colección del teatro moderno español tanto por su mérito literario, como por su fluida y armoniosa versificación, se vende en las librerías de Escamilla, calle de Carretas y de Cuesta frente á las covachuelas.

El Castillo de santa Marina; drama original en verso y en 5 jornadas; se vende á 6 rs. en la librería de Cuesta calle Mayor y en la de Aguado, calle de la Cruz.

En la librería extranjera de la calle de la Montera se admiten suscripciones á todos los periódicos extranjeros y se encargan libros

### ***Este periódico sale todos los Jueves.***

El precio de suscripción en Madrid es el de cuatro rs. mensuales, llevado á casa de los señores suscritores; 18 en las provincias, por un trimestre franco de porte; 34 por seis meses y 60 por un año.

Los números sueltos se espended á dos rs. en los puntos de suscripción en Madrid, que son los siguientes: librería de Cuesta, frente á las Covachuelas; estamperia de Valle, calle de Carretas, frente á la de Majaderitos; y en el almacén de papel calle de la Concepción Gerónima, esquina á la plazuela del mismo nombre.

**PROVINCIAS.** Alcoy, Cabrera; Algeciras, Grimaldi; Alicante, Carratalá; Almería, Santamaría; Avila, Sastre Beal; Badajoz, viuda de Carrillo; Barbasro, Laffita; Bilbao, Delmás; Burgos, Arnaiz; Cádiz, Hortal y compañía; Cartagena, Benedicto; Castellón de la Plana, Gutierrez Otero; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Ferrol, Tajonera; Gibraltar, R. L. Hepper; Granada, Bada y Linares; Guadalajara, Ruiz; Jaen, Orozco; Leon, Miñon y Paramio; Logroño, Ruiz; Lugo, Pujol; Málaga, Carreras; Orense, Gomez Pazos; Oviedo, Longloria; Palma, Guasp; Pontevedra, Sr. administrador de Loterías; Reus, viuda de Angelon; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Santander, Riesgo; Santiago, Rey Romero; Sevilla, Hidalgo y compañía, y D. Luis Manuel de la Pila; Valencia, en la administración de Correos; Valladolid, Pastor; Vitoria, Flores; Zaragoza, Yaguie. Y en las administraciones de Correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santander, San Sebastian, Sevilla, Valencia, Tarazona y Tuy.

**NOTA.** La redacción está establecida calle del Príncipe, núm. 13, cuarto entresuelo de la izquierda, adonde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

---

Editor responsable A. GUERRERO.

---